

EL TESTIMONIO DE GENNADIO SOBRE S. VICENTE DE LERINS

Medio envuelta en sombras, que la historia no ha logrado disipar todavía, aparece a nuestra vista la persona de Vicente de Lerins (1). Cuanto de ella sabemos se reduce a unos breves trazos transmitidos por Gennadio, y a lo poco que puede rastrearse por el examen interno del *Commonitorio*.

He aquí el pasaje del historiador de Marsella en el capítulo 64 (al. 65) de su obra *De viris illustribus*:

"Vincentius, natione Gallus, apud monasterium Lerinensis insulae presbyter vir in scripturis sanctis doctus et notitia ecclesiasticorum dogmatum sufficienter instructus composuit ad evitanda haereticorum collegia nitido satis et aperto sermone validissimam disputationem quam absconso nomine suo attulavit Pe-

(1) *Bibliografía*.—Gennadio de Marsella, *De viris illustribus*, c. 64 (al. 65); ML 58, 1.097-1.098; ed. E. C. Richardson, *Texte und Untersuchungen*, 14 (1896), H. I., p. 83. Vicente de LERINS, *Commonitorium*, ML 50, 626-686; ed. G. Rauschen (*Florilegium Patristicum*, Bona), 1906.

Card. DE NORIS, *Historia pelagiana*, I. II, c. 11, Padua, 1673, p. 245-253. M. L. de TILLEMONT, *Memoires pour servir à l'histoire ecclésiastique...*, t. XV, París, 1711, pp. 143-146 y 859-862. E. KLÜPFEL, *Commonitorium S. Vincentii Lerinensis una sein Commonitorium, Theologische Quartalschrift*, 36 (1854), p. 83-100. *Histoire littéraire de la France*, t. II, París, 1866, p. 305-315. J. G. CAZENOVE, *Vincentius Lerinensis en A Dictionary of Christian Biography*, v. IV, London, 1887, p. 1.154-1.158. R. M. J. POIREL, *De utroque Commonitorio Lirinensi*, Nancae, 1895; *Vincentii Peregrini seu alio nomine Marii Mercatoris Lirinensis, Commonitoria duo*, Nancae, 1898. B. CZAPLA, *Gennadius als Literarhistoriker*, Münster, 1898, p. 132-134. HUGO KOCH, *Vincentius von Lerinum und Marius Mercator: Theol. Quartalschrift* Tub., 81 (1899), 396-434; *Vincenz von Lerin und Gennadius ein Beitrag zur Literaturgesch des Semipelagianismus: Texte und Untersuchungen*, 31, 2 b. (1907), 47-54. H. KIHN, *Patrologie*, Paderborn, 1908, 2 Band., p. 371-375. F. BRUNETIÈRE et P. DE LABRIOLLE, *Saint Vincent de Lémins, La pensée chrétienne*, París, 1906, Préface V-XLVII, Introduction L-XCVIII. Ad. JÜLICHER, *Vincentius von Lerinum en Realencyclopädie für Protestantische Theologie und Kirche*⁸, 1896-1908, v. XX, p. 670-675; *Vincenz*

regrini adversus haereticos. Cuius operis quia secundi libri maximam in schædulis partem a quibusdam furatam perdidit, recapitulato eius paucis sermonibus sensu primo compegit et in uno libro edidit. Moritur Theodosio et Valentianino regnantibus” (2).

Esto escribía Gennadio por los años de 467-469 (3).

Testimonio, dentro de su brevedad, estimabilísimo, como en general toda la obra de Gennadio (4); escrito pocos años después de los acontecimientos, por un contemporáneo, coterráneo y aun colega en ideología del biografiado; derivado no solamente del examen interno del *Commonitorio*, sino de noticias extrínsecas personales. No está exento sin embargo, de algunos reparos, que oportunamente iremos notando, debidos a cierta falta de crítica y negligencia que todos reconocen en Gennadio (5).

Por él sabemos que *Peregrino* (6) es un seudónimo de un monje de las Galias, presbítero, del monasterio de Lerins, Vicente, autor del *Commonitorio* (7). Porque no cabe duda que la vigorosa disertación *Peregrini adversus haereticos*, de que habla Gennadio, obra escrita en dos libros, mas una recapitulación que ahora sustituye al segundo, no es otra cosa que el *Commonitorium* escrito hacia el año 434 (8), por

von Lerinum Commonitorium... Samlung ausgewählter kirchen- und dogmengeschichtlicher Quellschriften, zweite Auflage, Tübingen, 1925, Einleitung III-XIV. C. WEYMAN, *Die "Edition" des Commonitoriums*, en *Historisches Jahrbuch*, 29 (1908), 582-586; c. 40 (1920), 184, s. J. DE GHELLINCK, *Vincent of Lerins* en *The Catholic Encyclopedia*, v. XV, New York, p. 439-440. O. BARDEMHEWER, *Geschichte der altkirchliche Literatur*, 4 Band, Freiburg i. Br. 1924, p. 579-582. RAUSCHEN-ALTANER, *Patrologie*, zehnte und elfte Auflage, Freiburg i. Br. 1931, p. 353-354.

(2) ML 58, 1.097-1.098; ed. E. C. Richardson, *Texte und Untersuchungen*, 14 (1896), H. I., p. 83.

(3) Cf. F. DIEKAMP, *Wann hat Gennadius seinen Schriftsteller Katalog verfasst?*, en *Römische Quartalschrift*, 12 (1898), 411.

(4) Cf. B. CZAPLA, *Gennadius als Literarhistoriker*, Münster, 1898, páginas 132-134.

(5) Cf. M. SCHANZ, *Geschichte der Röm. Lit.*, 4 Teil, 2 Hälfte, n. 1.225.

(6) *Commonitorium*, c. I, 1; ML 50; col. 637-638. Citaremos la edición de G. Rauschen, seguida de la indicación de la columna correspondiente en MIGNE, *Patrologia Latina*, t. 50.

(7) Salviano, contemporáneo y colega de Vicente en el claustro de Lerins, escondió también su nombre bajo el seudónimo de Timoteo, en sus cuatro libros *Adversus Avaritiam*; cf. su epístola ad *Satorium*, ML 53, 172-174. CSEL 8, 221-223.

(8) *Comm. XXIX*, 7; col 678.

un monje (9) que se da a sí mismo el nombre de *Peregrino* (10); con el fin, estampado en sus primeras páginas y perseguido por todas las restantes, de “descubrir los fraude y evitar los lazos de los herejes” (11); y que coincide en los pormenores de las dos partes y recapitulación final (12).

Establecida así la identidad entre el autor del *Commonitorio* y el biografiado de Gennadio, con estos rasgos, continuados algún tanto por otros que en su libro nos dejó el mismo monje, hay que delinear la figura del Lirinense.

Fué, pues, galo de nación; es decir, según la significación precisa del término *Gallus* en aquel tiempo, oriundo del norte de Francia (13).

Del período de su vida anterior a su entrada en el monasterio nada nos dice Gennadio. Hay que llenar esa laguna con este recuerdo que el mismo Vicente consigna, mirando desde el reposo de su celda la agitación tormentosa de su vida primera, y agradeciendo a Jesucristo la seguridad del puerto presente:

¶¶¶¶¶

“... cum aliquandiu variis ac tristibus saecularis militiae turbibus volveremur, tandem nos in portum religionis cunctis semper fidissimum, Christo adspiciente condidimus, ut ibi depositis vanitatis ac superbiae flatibus christianaे humilitatis sacrificio placantes Deum, non solum praesentis vitae naufragia sed etiam futuri saeculi incendia vitare possimus” (14).

(9) “...secretum monasterii incolamus habitaculum...” *Comm.* I, 4; col. 639.

(10) “...videtur mihi minimo omnium servorum Dei Peregrino...”, I, 1; col. 637-638.

(11) “... exsurgentium haereticorum fraudes deprehendere laqueosque vitare...”, II, I; col. 639.

(12) El empeño desacertado de M. J. Poirel de identificar al autor del *Commonitorio* con Mario Mercator, con cuyos escritos habría que reconstruir el llamado *segundo Commonitorio*, no obtuvo acogida alguna entre los críticos. Ni el seudónimo “Peregrino”, ni las circunstancias que rodean al libro prueban algo a favor de esta hipótesis. Por el contrario, el estilo, la posición respecto de San Agustín, y aun los datos históricos, aunque pocos, que de ambos escritores nos quedan, demuestran su diversidad. H. Koch refutó definitivamente la sentencia de Poirel. Cf. R. M. J. POIREL, *De utroque Commonitorio Lirinensi*, Nancaei, 1895; *Vincentii Peregrini seu alio nomine Marii Mercatoris Lirinensis Commonitoria*, Nancaei, 1898; H. KOCH, *Vincentius von Lerinum und Marius Mercator*, en *Theol. Quartalschrift* 81 (1899), 396-434, principalmente 401-408.

(13) Cf. KLÜPFEL, *Commonitorium*, p. 16, 3; TEUFFEL W. S., *Gesch. d. roem. Lit.*, III⁶, Leipzig-Berlín 1913, § 458.

(14) I, 5; col. 639.

Pero ¿de qué milicia secular habla? Algunos han dado su sentido literal a estas palabras (15), y han presentado a Vicente llamando a las puertas del monasterio con el pomo de la espada. El contexto, sin embargo, denota que la locución es metafórica. Los *tristes y encontrados torbellinos de esa milicia secular*, contrapuestos al *puerto de la religión, segurísimo para todos*, no parecen significar otra cosa sino la agitación procelosa del mundo, según uso corriente en el lenguaje ascético, en la cual tal vez significa Vicente haber sido envuelto por singular manera (16).

Han tentado algunos determinar más esta primera época de la vida del Lirinense, identificándolo con el Prefecto de las Galias del mismo nombre del año 397 (17). Sin embargo, el silencio de Gennadio parece aquí decisivo. Su pluma, tan encomiástica de ordinario al de Lerins, no le hubiera escatimado este elogio (18).

Huyendo de la confusión y turba de las ciudades (19), acogióse al sagrado de la religión, *en el monasterio de la isla de Lerins* (20), *para habitar una villa retirada, y en ella el secreto reposo del monasterio* (21).

Fué éste el fundado por San Honorato hacia el año 410 (22) en una de las dos islas de Lerins; en la llamada *Lerinus, Lirinus, Leri-*

(15) V. g. ESTEBAN BALUZE, *Sanctorum Presbyterorum Salviani Massiliensis et Vincentii Lirinensis opera*, Venecia, 1728, p. 444. Véanse otros ejemplos en KLÜPFEL, p. 12, 2. Ni faltan patrólogos modernos del mismo parecer, como JULIÁN ADRIÀN ONRUBIA, *Patrología*, Palencia, 1911, § 89, p. 664.

(16) La metáfora es frecuente en los escritos patrísticos. Un ejemplo entre mil: "Petis a me Nepotiane carissime, litteris transmarinis et crebro petis, ut tibi brevi volumine digeram praecepta vivendi et qua ratione is qui saeculi militia derelicta vel monachus cooperit esse vel clericus, HIERONYMUS, *epist.* 52, 1; ML 22, 527. CSEL 54, 413.

(17) El que recuerda SULPICIO SEVERO, *Diálogo I*, § XXV, ML 20, 199 D. CSEL 1, 178. Los identifica v. g. BARONIO, *Annal ad. an. 434*, n. 20, Luca t. 7, 1.741, 471.

(18) Por este mismo silencio, también se rechaza justamente la opinión defendida en otro tiempo por algunos de que Vicente de Lerins fuera el hermano de S. Lupo, Obispo de Troyes; Cf. TILLEMONT, *Memoires...*, p. 859-860.

(19) "... urbium frequentiam turbasque vitantes", I, 4; col. 639.

(20) GENN, I. C.

(21) I, 4; col. 639.

(22) HILARIO DE ARLÉS, *De vita Honorati*, ML 50, 1.257-1.259; G. GRÜTZMACHER, *Lerinum*, en *Realencyclopädie für protestantische Theologie und Kirche*, ed. 3.^a, t. IX, p. 400-401.

num, Lerina, y vulgarmente *de San Honorato*, no lejos de la moderna Cannes (23).

La transformación sufrida en ella a la llegada de San Honorato de Arlés nos la describe en vigorosas pinceladas San Hilario. La región inhospitalaria y horrible por los animales venenosos que la infestaban (24), llegó a ser asiento de la escuela de Lerins, que brilla en el cielo de la Patrística, de la Teología y de la jerarquía episcopal con una constelación de celebridades. De ella salieron Honorato, Hilario (25) y Cesáreo de Arlés (26), Euquerio de Lión (27) y sus dos hijos Salonio y Verano (28), Fausto de Riez (29), Salviano (30), etc., etc. Su influencia irradiaba hasta hermanarse con otros centros: Casiano dedica a Honorato y Euquerio varias de sus *Colaciones* (31); Patricio de Irlanda y otros célebres personajes residieron algún tiempo en Lerins y mantuvieron estrechas relaciones con sus Monjes (32). Tuvo su apogeo en el siglo V (33).

En este monasterio, de ambiente saturado de entusiasmo y fervor teológico, escribió su *Commonitorio* San Vicente de Lerins (34).

(23) Originariamente fueron sus nombres *Lero* y *Lerina*; de ellas hay referencias en ESTRABÓN, IV, 1, 10; PTOLOMÉO, II, 9, 21, Ληρόνη, y PLINIO, *Hist. Nat.*, III, c. II, § 3: "Lero et Lerina adversus Antipolim". ..

(24) "... vacantem insulam ob nimietatem squaloris et inaccessam venenatorum animalium metu", *De vita Honorati*, c. III, n. 15, ML 50, 1.257 A.

(25) HILAR. ARELAT., *De vita Honorati*, c. III, n. 15, ML, 1.256-1.257; c. V, n. 24, col. 1.263.

(26) *Vita S. Caes. episc. auctoribus Cypriano, Firmino et Vincentio episcopis*, c. I, n. 5, ML 67, 1.003 B.

(27) EUCHER, *De laude eremi, ad Hilarium Arelat.*, 42, ML 50, 710-711; CSEL 31, 192-193; c. TILLEMONT, XV, p. 121.

(28) EUCHER. *Instructionum ad Salonium libri duo*, I, praef. ML 50, 773; CSEL 31, 65-66.

(29) GENNAD., 86 (85), ML 58, 1.109.

(30) EUCHER, *Instruct. ad Salonium libri duo*, I, praef. ML 50, 773; CSEL 31-66; c. *Hist. litt. de la France*, t. II, p. 519.

(31) CASS. *Collat. XI, praef. ad Honoratum episcopum et Eucherium*, ML 49, 843-848; CSEL 13, 311-312.

(32) Cf. *Hist. litt. de la France*, t. II, p. 38.

(33) Cf. HILAR. ARELAT., *De vita Honorati*, ML 50, 1.249-1.272; *Hist. litt. de la France*, t. II, 1866, p. 37-38; G. GRÜTZMACHER, "Lerinum", en *Realencyclopädie für protestantische Theologie und Kirche*, ed. 3.^a, t. IX, p. 400-404; COOPER-MARSDIN, *The History of the Islands of the Lerins*, Cambridge, 1913.

(34) Apoyado principalmente en el dato de que no hay mención de que en el monasterio de Lerins hubiera villa alguna retirada, el Card. DE NORIS, *Hist.*

Su preparación intelectual y aun humanística era excelente. El elogio de Gennadio cuando dice de él que era "muy versado en las santas escrituras y ampliamente instruído en los dogmas de la Iglesia", y califica su estilo de "pulido y brillantísimo", tiene confirmación plenísima en las dotes de su obra. Más condensado, pero no menos significativo es el que le tributa Euquerio de Lión al llamarle "Varón santo, sobresaliente en elocuencia y sabiduría" (35).

El frecuente uso de la escritura en toda su obra; su conocimiento de la historia eclesiástica y, sobre todo, la exposición teológica que presenta de los principales dogmas de nuestra fe en los capítulos XIII-XV, rectísima en el fondo y acabada en la precisión y aun tecnicismo de fórmulas (36), y hasta los arrestos que sentía para una obra más amplia acerca de estos temas (37), revelan su sólida formación escriturística y vasta erudición en las verdades de la Iglesia.

Y en cuanto al estilo y forma externa, su pensamiento es claro, su dicción galana y salpicada de imágenes; su lenguaje, fuera de algunas impropiedades, hijas más bien de su época, es el latín de los escritores del siglo de oro; y a pesar de su humilde protesta del prólogo (38),

Pelag., I, II, c.11, Padua, 1673, p. 251, conjetura que Vicente no habitaba todavía en dicho monasterio al escribir el *Commonitorio*; tal vez, dice, lo escribiría en Marsella. Pero el testimonio obvio de Gennadio indica lo contrario. Ni ofrece dificultad la expresión del *Commonitorio* sobre la villa retirada; apelativo que bien puede cuadrar a toda suerte de casa construida en el campo (cf. TILLE-MONT, *Memoires...*, XV, 860), o a las celdas separadas por jardines o huertos, disposición que el mismo Noris supone existió en Lerins; cf. C. J. HEFELE, *Beiträge zur Kirchengeschichte*, Tübingen, 1864, I, 147.

(35) Habla a su hijo Salonio en el prefacio de las *Instrucciones*, y le recuerda el magisterio de tres varones esclarecidos: "Dignum namque est quamcumque cura mea ingenium tum remunerari, qui vixdum decem natus annos erenum ingressus, inter illas sanctorum manus non solum imbutus, verum etiam enutritus es ab Honorato patre, illo, inquam, primum insularum, postea etiam ecclesiarum magistro, cum te illic beatissimi Hilarii tunc insulani tironis sed iam nunc summi pontificis doctrina formaret per omnes spiritualium rerum disciplinas, ad hoc etiam te postea consummantibus sanctis viris Salviano atque Vincentio eloquentia pariter scientiaque praeminentibus", *Instructionum libri duo*, I, I, Praef., ML 50, 773; CSEL, t. 31, p. 66. Admítese hoy sin dificultad que el Vicente de quien habla Euquerio es el autor del *Commonitorio*; cf. M. SCHANZ, *Geschichte d. Röm. Lit.*, 4 Teil, 2 Hälfte, § 1.210.

(36) Cf. XIII, 5-15; XV, 1-8.

(37) XVI, 9.

(38) "...neque id ornato et exacto sed facili communique sermone...", I, 6; col. 639.

descuela entre los demás escritores de las Galias en el siglo V (39). Su elocuencia fácil, tal vez en exceso, a las repeticiones y amplificaciones retóricas, justifica los elogios antes expuestos, a la vez que descubre el celo por la ortodoxia que encendía su pluma.

De su formación humanística, finalmente, son buen testimonio las no pocas reminiscencias de los clásicos que con espontánea naturalidad brotan en su escritura. Salustio, Cicerón, Lucrecio le prestan sus fórmulas para revestir ideas y sentimientos cristianos (40). Cáensele a veces, como de las manos, locuciones proverbiales de los clásicos (41). Muéstrase familiarizado con el griego; y aun parece haber traducido por sí mismo el fragmento que reproduce del concilio efesino (42).

El fin objetivo y real del *Commonitorio* señalado por Gennadio, "para evitar las sectas de los herejes" (43), está también explícita y repetidamente consignado en el libro; v. g.: "... descubrir los fraude

(39) Cf. A. JÜLICHER, en su edición del *Commonitorio*, Einleitung, V. Acerca de algunas propiedades del latín del Lirinense, f. R. S. MOXON, en su edición, Introd., c. IV con la bibliografía, p. 55 s. y 87.

(40) V. g. *Comm.* IV, 4, col. 642: "Tunc siquidem non solum parvae res sed etiam maximae labefactatae sunt", reminiscencia de SALUSTIO, *Jugurta*, X: "Nam concordia parvae res crescunt, discordia maximae dilabuntur".—*Comm.* XVII, 12; col. 663: "ac non illa potius uteretur sententia, se cum Origene errare malle quam cum aliis vera sentire?"; que es un eco de CICERÓN, *Tusc.* I, 17,39: "Errare mehercule malo cum Platone... quam cum istis vera sentire."—*Comm.* XXV, 5; col. 672: "Itaque faciunt quod hi solent qui parvulis austera quaedam temperaturi pocula, prius ora melle circumlinunt ut incauta aetas, cum dulcedinem praesenserit, amaritudinem non reformidet"; que parece escrito teniendo a la vista este pasaje de LUCRECIO, *De rerum natura*, l. I, 935-941:

"Sed veluti pueris absinthia taetra medentes
cum dare conantur, prius ora pocula circum,
contingunt mellis dulci flavoque liquore,
ut puerorum aetas improvida ludificetur,
labrorum tenuis, interea perpotet amarum
absinthi laticem, deceptaque non capiatur,
sed potius tali pacto recreata valeat."

(41) Como aquella del c. II, 3; col. 640: "Quot homines sunt tot illinc sententiae...", que se halla en TERENCIO, *Phorm.*, Act. II, sc. 4, v. 14.

(42) XXXI, 2-3; col. 682. Compárese con el texto y traducción en MANSI, I. D. *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, 1759 ss., v. 4, l. 211-1.212; la versión del *Commonitorio* está muy en el estilo de Vicente.

(43) "... ad vitanda haereticorum collegia", I, c.

y evitar los lazos de los herejes recientes" (44). Digo el fin real y objetivo de la obra; otra cosa es el intento personal y subjetivo. Su estudio merece capítulo aparte, que expusimos en otro lugar (4x).

No consta con certeza el título del libro. Los manuscritos que hoy poseemos presentan este título: *Incipit tractatus Peregrini pro catholicae fidei antiquitate et universitate adversus profanas omnium haereticorum novitates.*

La edición príncipe (45) lo reproduce con ligeras variantes: *Vincentii Lerinensis Galli pro catholicae fidei antiquitate et universitate adversus profanas omnium haereseon novationes.* Evidentemente lleva las huellas de una mano posterior, que quiso condensar en brevíssima fórmula el contenido de la obra lirinense.

Gennadio la llama, como con título conocido, *Peregrini adversus haereticos.* Y su autor, por otra parte, sin indicar título alguno, da a su libro, por cinco veces, en el texto, el nombre escueto de *Commonitorium* (46). Esto último, juntamente con el destino privado que aparenta darle su autor, movieron a algunos a creer que figuraría esa palabra en el título del libro (47); lo cual parece muy probable, añadida alguna partícula o calificativo que sacara de su indeterminación aquél término vago en sí, y común entonces a obras de muy diversa índole (48).

Por lo mismo, muy bien pudo ser el primitivo título *Peregrini Commonitorium adversus haereticos*, ligeramente modificado ya en los días de Gennadio (49).

Lo que sí nos consta con certeza es la data de la composición del libro, y es la única fecha precisa de toda la biografía y actividad del Lirinense.

(44) "...exsurgentium haereticorum fraudes deprehendere laqueosque vitare...", II, 1; col. 639.

(4x) Cf. *Estudios Eclesiásticos*, 10 (1931), 5-34.

(45) J. SICHARD, Basilea, 1528.

(46) I, 7, col. 639; XXVII, 2, col. 674; XXVIII, 16, col. 678; XXIX, 1, col. 677; XXXIII, 7, col. 686.

(47) Como A. JÜLICHER en su edición del *Commonitorio*, Einleitung, IV.

(48) Sobre su uso y significación, véase E. KLÜPFEL en su edición, p. 85, k.; J. POIREL, *De utroque Commonitorio...*, p. 1, s.

(49) Cf. M. SCHANZ, *Gesch. d. röm. Lit.*, 4 Teil, 2 Hälfte § 1.210; B. CZA-PLA, *Gennadius als Literaturhistoriker*, p. 133-134.

Hablando en el capítulo XXIX, 7 del ejemplo aducido sobre el concilio efesino, dice:

"... exemplum adhibuimus sancti concilii quod ante triennium ferme in Asia apud Ephesum celebratum est Basso Antiochoque consulibus".

La indicación al tercer concilio ecuménico, como anterior en tres años al tiempo en que se escribía el libro, fija para éste la fecha del año 434.

Ni faltan otros datos por la obra que concuerden con esa precisión histórica. En el capítulo XXX,² se nombra a San Cirilo de Alejandría, "el cual ilustra actualmente la iglesia alejandrina"; sabido es que murió el año 444. En el capítulo XXXII,¹ cita una carta de Sixto III "el cual ilustra actualmente la iglesia romana"; ahora bien, su pontificado duró del 432 al 440. Más precisa este segundo indicio; porque esa carta lleva la fecha del "15 de las kalendas de octubre, bajo el consulado de Teodosio XIV y Máximo", que corresponde al 15 de septiembre del 433 (50); no es de suponer fuera conocida ya en las Galias antes del año 434.

Como al principio de este capítulo insinuábamos, del relato de Gennadio se desprende que hoy conservamos el *Commonitorio* tal cual lo conoció el historiador marsellés. Pero ¿se conserva tal cual lo dejó su autor?

Un *Commonitorio* solamente menciona el Lirinense en la portada de su obra:

"Me vero sublevanda recordationis vel potius oblivionis meae gratia Commonitorium mihi met parasse sufficerit, quod tamen paulatim recolendo, quae didici, emendare et implere cottidie Domino praestante conabor" (51).

No logró esta enmienda prometida evitar cierta inconstancia en ese pormenor; y al fin del capítulo XXVIII, cuando se prepara a proponer un ejemplo sobre "el modo de reunir las sentencias de los santos padres", habla ya de otro *Commonitorio*:

"Sed iam tempus est, ut pollicitum proferamus exemplum, ubi et quomodo sanctorum patrum sententiae congregatae sint, ut secundum eas ex decreto atque

(50) ML 50, 607-610.

(51) I, 7; col. 639.

uctoritate concilii ecclesiasticae fidei regula figeretur. Quod quo commodius fiat, hic sit iam huius Commonitorii modus, ut cetera, quae secuntur, ab alio sumamus exordio" (52).

En lo sucesivo habla ya de dos *Commonitorios* (53).

Mas he aquí que lo que resta hoy no es el segundo *Commonitorio*, sino una recapitulación del mismo, juntamente con unas breves líneas en que se repiten las ideas fundamentales del canon de la tradición expuesto en el primero. En efecto, véase cómo comienza el capítulo XXIX:

"Quae cum ita sint, iam tempus est ut ea, quae duobus his commonitorii dicta sunt, in huius secundi fine recapitulemus" (54).

Y habiendo repetido brevemente lo relativo al canon en los seis primeros versículos del mismo capítulo, el resto, hasta terminar el capítulo XXXIII, es un resumen de un libro que no ha llegado a nuestras bibliotecas, ni se puede afirmar si alguna vez salió de las celdas lirinenses, porque nadie después ha dado razón de él (55):

"Haec sunt fere—dice al final de todo el libro—quae duobus commonitorii latius disserta aliquanto nunc brevius recapitulandi lege constricta sunt..." (56).

¿Cómo desapareció el primitivo segundo *Commonitorio*?

Gennadio nos habla de un robo:

"... Cuius operis quia secundi libri maximam in schedulis partem a quibusdam furatam perdidit, recapitulato eius paucis sermonibus sensu primo compedit et in uno edidit" (57).

Y aun a esa circunstancia atribuye, como se ve, la idea misma de escribir Vicente la recapitulación.

(52) XXVIII, 16; col. 678.

(53) XXIX, 1, col. 677; XXXIII, 7, col. 686.

(54) XXIX, 1; col. 677. Todos los manuscritos hacen en este punto la siguiente advertencia, de mano de los copistas sin duda alguna: "Secundum Commonitorium interlapsum est; neque ex eo amplius quicquam quam postrema particula remansit, id est; sola recapitulatio, quae et subiecta est", col. 677.

(55) Recuérdese lo que arriba dijimos contra J. Poirel, que pretendía reconstruir el segundo *Commonitorio* lirinense con los escritos de Mario Mercator.

(56) XXXIII, 7; col. 686.

(57) GENN., 1. c.

Pero sus insinuaciones no se compadecen bien con el texto mismo que nos queda ni con otras circunstancias históricas. En primer lugar, en ninguna parte habla el Lirinense de robo alguno, ni atribuye a esa ocasión el haberse movido a hacer la síntesis final. La única causa que aduce para esto es bien clara y conforme a su estilo y manifestaciones anteriores:

“... ut memoria mea cui adminiculandae ista confecimus, et commonendi adsiduitate reparetur et prolixitatis fastidio non obruatur” (58).

En segundo lugar, cuando escribía Vicente la recapitulación, tenía evidentemente los dos *Commonitorios* a la vista y trataba de incorporar la síntesis a la obra total. Sus expresiones son claras:

“Quae cum ita sint, iam tempus est ut ea quae *duobus his commonitoriiis dicta sunt, in huius secundi fine recapitulemus*” (59).

Quien así habla trata de poner fin a un libro que tiene presente. Lo que ahí se promete se da por realizado del mismo modo al fin de la obra:

“Haec sunt fere quae duobus commonitoriiis latius disserta aliquanto nunc brevius recapitulandi lege constricta sunt...” (60).

Las fórmulas de repetición que usa revelan también la presencia actual de las afirmaciones primitivas; si éstas faltaran, no había razón de justificar a cada paso la repetición, como se hace, por temor de superfluidad:

“quos (*los padres alegados en Efeso*) ad confirmandam memoriam *hic quoque* recensere nequaquam superfluum est” (61).

“... ita episcopus Cyrillus prolocutus est et definivit, quod *hic quoque* interponere non ab re videtur” (62).

“... ad extremum adiecimus geminam apostolicae sedis auctoritatem... quam *hic quoque* interponere necessarium iudicavimus” (63).

(58) XXXIII, 7; col. 686.

(59) XXIX, 1; col. 677.

(60) XXXIII, 7; col. 686

(61) XXIX, 10; col. 680.

(62) XXXI, 1; col. 682.

(63) XXXII, 1; col. 683.

Finalmente, por testimonio del mismo Vicente, la recapitulación es de los dos *Commonitorios* (64). Y aunque en realidad la parte que corresponde al segundo, XXIX, 7-XXXIII, 6, es siete veces mayor que la que corresponde al primero, XXIX, 2-6, sin embargo es innegable que en esta última se contiene todo lo relativo al canon, es decir, la sustancia del primer libro.

Todo esto, como se ve, es inconcebible si, según el testimonio de Gennadio, se hubiera compuesto la recapitulación *para sustituir al segundo libro, por haber sido sustraída la mayor parte de él en papeletas* (65).

¿Qué explicación resta, según eso, de la extraña desaparición del segundo libro?

Han sospechado algunos que en este negocio anduvo de por medio la mano de los Superiores del monasterio, o la providencia amistosa de los monjes, o el buen criterio del mismo Vicente. El primitivo segundo *Commonitorio* sería un ataque manifiesto, y por lo mismo peligroso, contra la escuela agustiniana de la predestinación. Esta propiedad lo habría condenado al olvido antes de nacer (66).

Sospecha que no tiene otro fundamento positivo sino la animosidad general antiagustiniana de la obra. Pero ¿qué indicios hay para suponer que ésa se manifestaba de modo más alarmante en el segundo libro? Más bien parece esta suposición contraria a las afirmaciones mismas del Lirinense. Propónese éste redactar un segundo *Commonitorio* para exponer con mayor holgura ("quo commodius fiat") un ejemplo sobre el cuándo y cómo se reunieron las sentencias de los santos padres como pauta del concilio efesino (67). Resume, en efecto, el ejemplo del concilio, ponderando su adhesión a la antigüedad, y lanzando alguna nueva inventiva contra Nestorio (68). Cierran, final-

(64) XXIX, 1; col. 677; XXXIII, 7, col. 686.

(65) No parece acertado A. Jülicher cuando dice que Vicente da la impresión de suponer que el lector sólo conoce el primer *Commonitorio*; en su edición, *Einleitung*, p. IV. El menor espacio dedicado al primer libro se explica por las repeticiones que de él había dado ya en anteriores capítulos, XXVII-XXVIII.

(66) Véanse estas insinuaciones de un varón docto al Card. de Noris, en las *Observationes in Historiam Pelagianam*, Henric. Norisii *Opera omnia*, Basani, 1769, 493-494; cf. W. MOELLER, *Semipelagianismus en Realencyclopaedie für protestantische Theologie und Kirche*, ed. de 1884, t. 14, p. 94; B. CZAPLA, *Gennadius...*, p. 134-135.

(67) XXVIII, 16; col. 677-678. Es el ejemplo prometido desde el principio de ese capítulo, XXVIII, 1, col. 674: "... ut exemplis demonstremus".

mente, el nuevo libro dos autoridades, de Sixto y Celestino, que confirman su intento manifiesto general de la obra, de aborrecer las novedades doctrinales (69).

Esa es la síntesis que, por testimonio final del mismo autor, refleja el contenido de cuanto en el primitivo libro se exponía (70). No se observa vestigio alguno de ataque especial y más directo contra la escuela agustiniana.

Añádase a esto que tampoco reza bien la hipótesis propuesta con el intento antes indicado del Lirinense, de incorporar la recapitulación a la obra de los dos libros, ni con el fin perseguido de hacer un resumen que ayudara a la memoria y aliviara el fastidio del lector.

Sin acudir a nuevas suposiciones, parécenos que puede darse una solución satisfactoria del hecho que examinamos, partiendo de las manifestaciones que hace el mismo autor del *Commonitorio*, y que hemos analizado más arriba.

En efecto, acabados los dos *Commonitorios*, y con ellos todavía a la vista (71), trata el Lirinense de hacer una síntesis final, como auxiliar de la memoria y alivio para la lectura repetida; síntesis que había de incorporarse a la obra total (72).

Nada más propio según su estilo. Desde el principio del libro había advertido que se proponía escribir un “*Commonitorio* para remediar a su recuerdo o más bien a su olvido” (73). Las repeticiones o recapitulaciones con este mismo fin abundan en su escrito (74). Tal vez la misma prolíjidad de las Actas efesinas que refería por extenso (“*latius disserta*”) en el primitivo segundo *Commonitorio*, se lo imponía con más urgencia.

(68) XXIX, 7-XXXI; cols. 677-683.

(69) XXXII-XXXIII; cols. 683-686.

(70) “Haec sunt fere quae duobus Commonitoriiis latius disserta, aliquanto nunc brevius recapitulandi lege constricta sunt”, XXXIII, 7; col. 686.

(71) XXIX, 1, col. 677; XXXIII, 7, col. 686, etc.

(72) Ib.

(73) I, 7, col. 639; cf. I, 1, col. 638.

(74) “Sed iam ea quae de super memoratis haeresibus vel de catholica fide breviter dicta sunt renovandae causa memoriae brevius strictiusque repetamus, quo scilicet et intelligantur iterata plenius et firmius inculcata teneantur”, XVI, 1; col. 658-659. Al principio del capítulo XIII resume brevísimamente las doctrinas de Nestorio, Apolinar y Fotino. En el capítulo XXVII repite las normas del canon de la Tradición, etc.

En breves líneas (75) repite lo sustancial del primer libro, el canon de la Tradición, porque ya habían precedido otras recapitulaciones (76). Las digresiones y extensas amplificaciones no había por qué resumirlas para el fin que se proponía. El resto es la recapitulación del segundo libro con la conclusión final (77).

Así las cosas, llegó el momento de la publicación de la obra. Los editores, dando curso íntegro al primer libro, se dan por satisfechos con el resumen por lo que toca al segundo, instigados acaso por el consejo del mismo Lirinense, latente en aquellas palabras finales, de *aliviar la lectura repetida evitando el fastidio*. El primitivo segundo libro se relegó al olvido, sentenciado en cierta manera a desaparecer por su mismo autor, que no pudo sospechar esa obediencia exagerada de los editores a su consejo (78).

Tampoco merece entera fe Gennadio, a nuestro parecer, cuando dice que Vicente "editó" su obra. Tal como hoy la poseemos—y nadie la ha conocido de otro modo—, no la editó él en persona ciertamente. De haberlo hecho, hubiera dado cuenta de las vicisitudes del primitivo segundo *Commonitorio*; hubiera fusionado mejor en la unidad total las partes que hoy la integran; hubiera corregido la monotonía de las transiciones, etc., etc. (79). Su buen gusto, que se revela en tantas

(75) XXIX, 2-6; col. 677.

(76) Caps. III, XXVII-XXVIII.

(77) XXIX, 7-XXXIII.

(78) No está reñida esta solución con la existencia de un robo, que habría que admitir por la sola palabra de Gennadio, y a condición de situarlo después de la redacción de la síntesis que forma el segundo *Commonitorio* actual. Gennadio habría invertido los hechos poniendo como causa de la recapitulación lo que tal vez fué efecto de ella, aunque indirecto. Véase sobre esto B. CZAPLA, *Gennadius...*, p. 134. Bien pudo influir también, aunque sólo parcialmente, en la redacción de la síntesis la hipótesis que ingeniosamente apunta H. KOCH, *Theologische Quartalschrift*, Tüb. 81 (1899), 426-428: Vicente quiso, con la recapitulación, llenar unas páginas en blanco, que, dada la medida precisa que se fijaba para los escritos según la técnica bibliográfica de los antiguos, le restaban aún, después de terminar el segundo *Commonitorio* primitivo.

(79) Este último defecto es notable en el *Commonitorio*; véanse algunos ejemplos: "Sed haec forsitan perfunctorie...", VIII, 4, col. 649; "Sed forsitan Galatis tantum...", IX, 1, col. 649. "Sed dicet aliquis", X, 1, col. 650; "Hic forsitan efflagitet aliquis...", XII, 1, col. 654. Todo ello en cuatro breves capítulos consecutivos. Véanse otros grupos: "Quae cum ita sint...", XX, 1, col. 665; "Quae cum ita sint...", XXI, 1, col. 666. "Hic fortasse aliquis interroget...",

ocasiones, y el mismo afán de corrección continua que muestra por su obra se lo hubieran exigido imperiosamente (80).

La lima prometida en el prólogo no alcanzó seguramente al libro que poseemos. Más aun: todo eso induce a creer que el escrito se publicó en estado de papeletas, "in schedulis", de que habla Gennadio. La desproporción de las digresiones al exponer las herejías y la doctrina católica (81), en una obra que por su fin objetivo manifiesto pretendía discutir el principio de Tradición, y por su fin personal solapado, se enderezaba a combatir con su canon la escuela agustiniana, es un nuevo argumento. No obstante la precisión de frase, la elegancia y aun el tecnicismo de ciertas partes, la obra lirinense tiene algo de boceto y borrador; más bien que de trabajo definitivo.

Pero negar que el autor del *Commonitorio* publicara personalmente su obra no es negar que la destinara realmente al público. Sus protestas de componer un *Commonitorio* o *Memorial* para sí mismo, para auxiliar de su memoria (82), no contrapesan el valor de otros indicios internos de la obra. A nuestro modo de ver, el antifaz del seudónimo "Peregrinus", el ataque más de soslayo que directo empleado contra la doctrina de San Agustín, el mismo afán de corrección y lima para su obra, juntamente con el temor de que ésta se divulgase antes de recibir el último pulimento, todo esto, decimos, no se explica en un escrito que allá en el fondo del alma no se destina al público. El *Commonitorio*, por otra parte, ofrece doctrina general para los católicos; su autor no habla para sí, sino habla con quien lo lee (83).

XXV, 1, col. 672; "Sed dicet aliquis...", XXVI, 1, col. 673; "Sed dicit aliquis...", XXVII, 1, col. 674.

(80) I, 7-8; col. 639.

(81) V. g. caps. XII-XVI.

(82) "Me vero sublevandae recordationis vel potius oblivionis meae gratia Commonitorium mihi met parasse sufficerit...", I, 7; col. 639. "... ut memoria mea cui adminiculandae ista confecimus...", XXXIII, 7; col. 686. Véase también I, 1, 8; col. 639.

(83) Véanse sobre este punto los pareceres de H. KOCH, *Vincenz und Gennadius, I Die "Edition" des Commonitoriums en Texte und Untersuchungen*, 31 (1907), H. 2, p. 39-43; A. JÜLICHER, en su edición del *Commonitorio*, Tübingen, 1925, Einleitung, p. IV, y "Vincenz von Lerin", en *Realencyclopädie....*, t. 20, 671, 39. Es curioso observar las veces que el Lirinense habla en su libro de la flaqueza de su propia memoria. Además de los testimonios expuestos en la nota anterior, véanse los siguientes: "... res non minimae utilitatis, Domino adiuvante futura sit, si ea quae fideliter a sanctis patribus accepi, litteris com-

Cuatro o cinco nada más son los Códices manuscritos que nos han transmitido el *Commonitorio*. Todos ellos se hallan en la Biblioteca Nacional de París: Codd. Parisini 2.172, siglo X; 13.386, s. X; 2.785, s. XI; 2.173, s. XIII. Puede verse su descripción en G. Rauschen, *Vincen-tii Lerinensis Commonitoria, Florilegium Patristicum*, fasc. V, Bonnae, 1906, Prolegomena p. 5-6, y Reginald Stewart Moxon, *The Commo-nitorium of Vincentius of Lerins*, Cambridge, 1915, Introd. páginas LXXVII-LXXXIV. Otro manuscrito, ahora perdido, sirvió de base a la edición príncipe de Juan Sichard, en su *Antidotum contra diversas omnium fere saeculorum haereses*, Basilea, 1528, fol.

El silencio que rodea al *Commonitorio* durante todo la Edad Media corre parejas con la escasez de noticias en la antigüedad sobre su autor, que observábamos. Falta su nombre en los grandes escolásticos Hugo de S. Víctor, Pedro Lombardo, Alberto M., Santo Tomás, San Buenaventura, Pedro de Olivi, Escoto, Occam, Wyclef, etc., etc.

En cambio, la historia de la Teología moderna le resarcíó con creces por el olvido pasado. Después de la edición de Sichard en 1528, treinta y cinco ediciones contaba ya antes de acabar el siglo XVI (84). Fué la manzana de la discordia entre católicos y protestantes en los

prehendam, infirmitati certe propriae pernecessaria, quippe cum adsit in promptu unde imbecillitas memoriae meae adsidua lectione reparetur", I, 1, col. 638; "Sed iam ea quae de super memoratis haeresibus vel de catholica fide breviter dicta sunt, renovandae causa memoriae brevius strictiusque repetamus, quo scilicet et intelligantur iterata plenius et firmius inculcata teneantur", XVI, 1, col. 658-659; "... quos ad confirmandam memoriam hic quoque recensere nequaquam superfluum est", XXIX, 10, col. 680. Que esta humilde confesión tu-viera en el Lirinense algún fundamento se ve por el capítulo XXX, en el cual, al hacer un recuento de los padres alegados en Efeso, olvidó no solamente el orden, como él mismo reconoce (XXIX, 10, col. 680), sino aun el número; cf. E. SCHWARTZ, *Acta conciliorum oecumenicorum iussu atque mandato Societatis scientiarum argentoratensis*, edidit Edwardus Schwartz, Berolini et Lipsiae, t. I, v. 1, pars, septima, p. 94-95; Mansi, t. IV, 1.194-1.195. Pero con todo, sus protestas suenan a recurso retórico más que a otra cosa. A. JÜLICHER, *Vincen-tius von Lerinum* en *Realencyclopädie...*, t. 20, ed. 3.^a Leipzig, 1908, p. 671, 42-44, relaciona oportunamente este caso del Lirinense con otro análogo de CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.* I, II, 1 y 14, 1-4. Por lo mismo creemos que H. Koch, 1, c. toma demasiado a la letra esas expresiones del *Commonitorio*. Véase también G. RAUSCHEN, *Des heil. Vincenz von Lerin Commonitorium*, Bibliothek der Kirchenvaeter, 1914, Kempten, Einleitung, 4-5.

(84) Cf. C. T. G. SCHÖNEMANN, *Bibliotheca hist.-lit. patrum latinorum*, t. II, Lipsiae, 1794, p. 797.

días de la Reforma. De uno y otro bando se invocaba el famoso canon de la Tradición.

Su fama ha ido creciendo hasta el siglo XIX. Hoy son más de 150 las ediciones y traducciones a diversas lenguas del célebre libro (85).

Después de la edición príncipe, son dignas de notarse: la de Juan Coster, Lovaina, 1552, que introdujo por vez primera la división del *Commonitorio* en 43 capítulos; las de Esteban Baluze, París, 1663, 1669 y 1684, con una nueva división de capítulos esta última, más recomendable que la de Coster. El texto de Baluze, fijado según la reseña de los cuatro manuscritos existentes, es el que ha sido reproducido ordinariamente en lo sucesivo, por Gallandi, *Bibliotheca veterum Patrum*, Venecia, 1774; E. Klüpfel, Viena, 1809; Migne, PL 50, 626-686, etc.

Ultimamente dió de él una cuidadosa edición, corrigiéndolo según la edición príncipe y su propio estudio, Adolfo Jülicher, *Vincenz von Lerinum Commonitorium* (Sammlung ausgewählter kirchen- u. dogmengesch. Quellenschriften herausg. von G. Krüger, I, 10), Friburgo, 1895; segunda edición revisada por el mismo autor, Túbinga, 1925.

Finalmente, con nuevos estudios sobre las ediciones anteriores y nueva revisión de los cuatro manuscritos, poseemos hoy la edición de Gerardo Rauschen, *Vincentii Lerinensis Commonitoria* (Florilegium Patristicum, fasc. V), Bona, 1906, con aparato crítico y subdivisión de los capítulos en versículos; y la de Reginald Stewart Moxon, *The Commonitorium of Vincentius of Lerins* (Cambridge Patristic Texts), Cambridge, 1915, con aparato crítico y comentario.

El *Commonitorio* es la única obra que Gennadio refiere del Lirinense. Tampoco éste en su libro hace mención de escrito suyo alguno anterior. Sólo en el capítulo XVI, después de haber expuesto los errores de Fotino, Apolinar y Nestorio, y la doctrina católica a ellos opuesta, revela el propósito de emplear su actividad con mayor amplitud sobre estos mismos temas:

(85) Cf. P. DE LABRIOLLE, *Hist. de la litt. lat. chrét.*, París, 1924, p. 568, nota 4; *Saint Vincent de Lérins*, en *La pensée chrétienne*, París, 1906. Introd., p. LXIX, nota 3; R. S. MOXON en su edición del *Commonitorio*. Introd. páginas LXXXIV-LXXXVI.

"Haec in excursu dicta sint, alias, si Deo placuerit, überius tractanda et explicanda" (86).

Tentadora es la conjectura de ver en el Símbolo anónimo "Qui-cumque" una realización de este propósito; tal es su analogía de pensamiento y de fórmulas con las explanaciones del *Commonitorio* sobre los dogmas de la Trinidad y Encarnación (87). Pero éstas son ya tres veces más extensas que el Símbolo; ¿cómo se verá en él la *vasta exposición* de aquéllas que proyectaba el Lirinense?

Muchas veces, en realidad ha sonado el nombre de Vicente de Lerins en la difícil cuestión de la paternidad del Símbolo, desde Anselmi, que fué el primero en ponerlo al pie de la célebre fórmula de fe (88).

Pero son muchos los autores que salen favorecidos con analogías y paralelismos, además de Vicente de Lerins: Ambrosio, Cesáreo de Arlés, Fulgencio de Ruspe, Martín de Braga..., por no nombrar sino los discutidos en nuestros días. Y ya no van los sufragios a las urnas del autor del *Commonitorio* (89).

También se ha desistido de atribuirle el *Praedestinatus* (90), que nada tiene de común con el Lirinense, si no es el semipelagianismo, y que hoy se adjudica a un italiano desconocido (91).

Más sabor lirinense en cuanto a su ideología y animosidad antigustiniana, y aun en cuanto a su redacción externa, tienen las llama-

(86) XVI, 9; col. 659-660.

(87) Véanse A. E. BURN, *The Athanasian Creed and its early commentaries, Texts and Studies*, ed. Armitage Robinson, vol. IV, n. 1, Cambridge, 1896, p. 48 s.; H. BREWER, *Das sog. Athansianische Glaubensbekenntnis ein Werk des hl. Ambrosius* (Forschungen zur Lit. und Dogmengesch, 9, 2). Paderborn, 1909, p. 32-44.

(88) ANSELMI, *Nova de symbolo Athanasiano disquisitio*, París, 1693; del mismo parecer es G. D. W. OMMANEY, *The Athanasian Creed, an examination of recent theories respecting its date and origin...*, Londres, 1880.

(89) Véase la última bibliografía sobre este punto en RAUSCHEN-ALTANER, *Patrologie*, zehnte und elfte Auflage, Freiburg i. Br., 1931, p. 205; últimamente D. G. MORIN, *L'origine du Symbole d'Athanase: témoignage inédit de S. Cénaire d'Arles*, *Rev. Bén.* 44 (1932), 205-219.

(90) Se lo atribuyó CASIMIRO OUDIN, *Comment. de scriptor. eccl.*, Leipzig, 1729, I, 1.248.

(91) H. v. SCHUBERT, *Der sog. Praedestinatus*, en *Texte und Untersuchungen*, 24, 4 (1903).

das *Obiectiones Vincentianae* y los *Capitula obiectionum Gallorum columnantium* (92). Sobre su paternidad expusimos nuestro parecer al tratar del punto de vista antiagustiniano del *Commonitorio* (9x).

Murió, según el testimonio de Gennadio, en el reinado de Teodosio II (408-450) y Valentíniano III (425-455). Como, por otra parts, escribió el *Commonitorio* el año 434, entre estos dos límites se encierra la indicación del historiador marsellés.

Difícilmente se llegaría, con los datos que poseemos, a una mayor precisión. Jülicher da un paso más. En el testimonio de Euquerio sobre el Lirinense (93), escrito hacia el año 445, se habla, dice, de Vicente de Lerins como de una persona que vive todavía. Según eso, el período quedaría restringido a los años 445-450 (94).

El nombre del autor del *Commonitorio* figura en el Martirologio Romano el 24 de mayo (95).

José MADOZ

(92) ML 51, 177-182 y 155-170 respectivamente.

(9x) Cf. *Estudios Eclesiásticos*, 10 (1931), 15, nota.

(93) "... sanctis viris Salviano et Vincentio, eloquentia pariter scientiaeque praeminentibus, *Instructionum*, I, I, praef. CSEL, v. 31.

(94) "Vincentius von Lerinum", en *Realencyclopädie...*, ed. 3.^a, t. 20, p. 670, 58.

(95) Cf. BARONIO, *Martyrolog. Rom.*, 24 mayo.